

# El quehacer poético de **Enrique González Rojo**



EUGENIO CHAVEZ

Con la aparición de sus últimas dos obras: *Una Gramática Iracunda* y *Epistemología y Socialismo*, Enrique González Rojo se establece como uno de los poetas y filósofos más relevantes en Hispanoamérica. Escritor prolífico, ha publicado numerosas obras entre las que resaltan "Para Deletrear el Infinito", "El Antiguo Relato del Principio", "La Larga Marcha", para mencionar algunas.

E.C.: Siempre me ha llamado la atención la versatilidad de tu poesía, Enrique. ¿Podrías hablar un poco sobre la forma o las formas que utilizas en tu expresión poética?

G.R.: Con relación a los aspectos formales de la poesía, mi producción lírica ha hecho suyas, y sigue haciéndolas las tres formas principales de versificación: el verso clásico, el verso blanco y el verso "libre". El verso clásico -con una métrica y una rima sometidas a leyes muy precisas- hace acto de presencia en mi obra: sonetos, liras, tercetos, campean aquí y allá, con su añejo sabor itálico, a lo largo de mi poesía. El verso blanco sin rima, pero con una métrica regular se erige, quizás, como el recurso estilístico más reiteradamente frecuentado por mi pluma. El verso "libre", con su sistemática recusación de la rima y de la métrica regular, aparece con alguna frecuencia en mi escritura. Como puedes ver, no estoy comprometido con ninguna forma en particular.

E.C.: En alguna ocasión te he escuchado mencionar el concepto de "poesía interior", ¿podrías explicar a qué te refieres?

G.R.: Mira, he llamado "poesía interior" a un tipo de versificación por medio del cual la escritura se presenta en doble plano: en un primer nivel o nivel explícito, tiene un significado inicial, y en un segundo nivel o nivel implícito tiene otro. Lo característico de la "poesía interior" es, sin embargo, que los dos niveles, dados simultáneamente, no alteran la sintaxis del primero. Cuando apunto que una de mis manos se convierte "en llama, no sal, de mis angustias", tal verso contiene en sus entrañas este otro: "ya, mano, sal de mis angustias".

Cuando escribo de las mismas manos que "se sueñan rebeldes, /en cólera erizadas", esta expresión lleva consigo otra: "se sueñan rebeldes, / encolerizadas". Aunque la "poesía interior" -¿influencia de Villarrutia?- aparece en varios poemas, hay uno, "Manos, mis pobres manos" de *La primera persona* en el cual se convierte en el recurso esencial de la elaboración poemática.

E.C.: ¿Podrías hablarnos un poco acerca de *Para deletrear el infinito* con respecto a tu obra en general?

G.R.: *Para deletrear el infinito* se inicia con un poema que intitula "Cuando la pluma toma la palabra", incluido en *Una gramática iracunda*. Se trata de una introducción al poemario en un doble sentido; primeramente, en el que lleva al lector a instalarse de golpe en "mi estilo", en mi manera muy personal de tenermelas que ver con el trabajo literario y la llamada inspiración, que no es otra cosa, creo que un estado de ánimo exaltado, propicio para dar hospedaje a los dioses y/o a los demonios. *Para deletrear el infinito* consta de quince cantos en los que aparecen los más variados temas. Me gustaría aclarar que el texto con el que se inicia mi historia poética se tendrá que llamar, si algún día se reedita, *Para deletrear el infinito I*, ya que en la actualidad estoy a punto de concluir o al menos me hallo en una fase muy avanzada de la elaboración de un *Para deletrear el infinito II*. Si me diera tiempo la vida y pudiera dar término a los quince libros que me propongo escribir, podría publicar el nuevo

*Para deletrear el infinito II* que en vez de quince cantos poseyera quince libros.

E.C: ¿Cuáles libros has publicado hasta ahora como parte de *Para deletrear el infinito* original?

G.R.: Mira, los primeros cuatro libros, *El antiguo relato del principio*, *En primera persona* y *Aquí con mis hermanos* se publicaron bajo el título general de *El Antiguo relato del principio* en un único volumen (Ed. Diógenes, 1975). El quinto, *El quintuple valar de mis sentidos*, se editó en un solo tomo (Ed. Joaquin Mortíz 1976); el sexto y el séptimo, *El tercer Ulises* y *Tres compartimentos del espíritu*, vieron ambos la luz en un libro común (Ed. Signos, 1983); el octavo, *Por los siglos de los siglos* salió de la prensa en un solo volumen (Ed. Papeles Privados, 1983), y el noveno, *La larga marcha* tomó la forma de un único volumen (Ed. Oasis, 1983). El décimo libro, *Que deje el castillo de estar en el aire*, se halla en prensa, y el undécimo, *Sentencia a muerte*, se encuentra en preparación. He dado término, por consiguiente, a casi once libros de los quince que conformarán el poemario *Para deletrear el infinito II*.

E.C.: ¿Con qué obra ganaste el Premio Villaurrutia en 1976?

G.R.: Lo gané con *El quintuple valar de mis sentidos o El monstruo y otras mariposas*, el cual considero un libro consolidación. La primera parte del título (un espléndido

endecasílabo que no le gusta a Elena Poniatowska) alude al desamparo sensorial del hombre frente al mundo hostil que lo rodea. La segunda parte, la del monstruo, hace referencia a una bestia feroz que perpetuamente nos acosa y que se halla encarnada en lo imprevisto. El monstruo de lo imprevisto (que también puede materializarse en mariposas) se convierte en el hilo conductor de un poemario fundamentalmente autobiográfico. El hecho de caminar en este libro sobre el terreno firme de procedimientos formales ya experimentados, no le quita el que, por aquí y por allá, aparezcan elementos, giros, imágenes que se aventuran por derroteros novedosos.

E.C.: ¿Cuáles son los libros que tu consideras de "experimentación" y cuáles de "consolidación"?

G.R.: Bueno, por ejemplo, los cuatro libros reunidos en *El Antiguo relato del principio* son textos fundamentalmente de búsqueda, experimentación, enamoramiento por el hallazgo y la novedad. Hasta este momento los Libros de *Para deletrear el infinito II* han presentado espontáneamente la curiosa dialéctica de experimentación /consolidación. Así, *El Antiguo relato del principio* resulta un libro de experimentación al igual que *Tres compartimentos del espíritu* y *Por los siglos de los siglos*, *El tercer Ulises* y *La larga marcha*, por otra parte, son libros de consolidación.

E.C. ¿Finalmente, cuál es la relación entre tu poesía y la filosofía?

G.R.: Mi poesía y mi filosofía se interpenetran. En *Para deletrear el infinito I*, mi programa poético, aparece, y hasta a veces se roba la escena, mi vocación filosófica: hace acto de presencia la filosofía en general y la filosofía política en particular. El puesto del hombre en el cosmos y el puesto del cosmos en el hombre. En la *Revolución Articulada*, mi programa filosófico político irrumpe, con pelos y señales, mi vocación poética: mi gusto y mi necesidad de pensar con imaginación, con fantasía. Amo, pues, la herejía, la búsqueda de lugares inéditos, aunque se tenga que morir en la cruz de una cicuta.

Septiembre de 1985.